

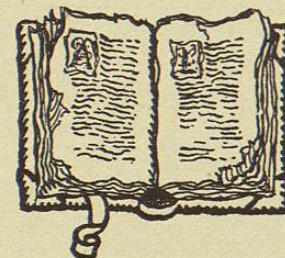
NOCIONES DEL IDIOMA NAHUATL

INDISPENSABLES PARA LA PERFECTA INTELIGENCIA
DE LA PARTE MEXICANA DE LAS OBRAS
EN QUE SE EXPLICAN LAS ETIMOLOGIAS DE NOMBRES
GEOGRAFICOS INDIGENAS

POR EL

LIC. CECILIO A. ROBELO,

Miembro Honorario de la Sociedad
de Geografía y Estadística y de número
de la Academia Mexicana,
de la Sociedad Científica «Antonio Alzate» y actual Director del Museo
Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.



MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912

NOCIONES DEL IDIOMA NAHUATL.

(INDISPENSABLES PARA LA PERFECTA INTELIGENCIA DE LA PARTE MEXICANA DE LAS OBRAS
EN QUE SE EXPLICAN LAS ETIMOLOGÍAS DE NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS.)

I.

1.—Cuando los misioneros (única gente medianamente ilustrada y excelentemente evangélica que acompañó á los feroces conquistadores españoles á la aventurera expedición de México), estudiaron los idiomas que hablaban los indígenas, viendo que carecían de alfabeto para expresar la fonética del idioma, emplearon el procedimiento racional de acomodar á los sonidos que escuchaban, las letras de los alfabetos europeos. El estudio atento de la pronunciación del idioma náhuatl, primero que escucharon los beneméritos frailes Molina, Olmos y otros, les dió á conocer que de las letras del alfabeto español sólo empleaban los indios las siguientes:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T. U. X. Y. Z.

2.—Observaron, además, que había dos sonidos, de los cuales, uno sólo podía expresarse con las letras *tz*, y el otro con la *ç* cedilla, que usaban entonces los españoles, y que hoy sólo usan los franceses, y á ambos sonidos les dieron el carácter de consonantes. Con estas diez y nueve letras redujeron á escritura todo lo que hablaban los descendientes de Tenoch, y despreciaron, desgraciadamente, el estudio de los jeroglíficos. Empero, las letras referidas sufrieron, al ser adoptadas, algunas modificaciones que les impuso el nuevo idioma de que iban á ser signos. Veamos esas modificaciones:

3.—A. Se pronuncia como en castellano.

4.—C. Se pronuncia como la *s* castellana antes de las vocales *e*, *i*, y como la *c* antes de las vocales *a*, *o*, *u*, y después de todas ellas; ejem.: *ce*, *cilli*, *camatl*, *coltic*, *cuahuatl*, *cactli*, *yectli*, *tliltic*, *occenca*, *puyuctic*. La *c* nunca precede á la *l*; así es que las sílabas *cla*, *cle*, *cli* que se pronuncian en algunas palabras mexicanas, como *cacle* (cactli), *clemole* (tlemulli), son barbarismos que introdujeron los españoles al castellanizar estas y otras palabras.

AZTEQUISMOS.—2.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

En muchas palabras castellanizadas la *c* se pronuncia como *g*; ejem.: *Apanco*, *Apango*; *Acultzinco*, *Aculzingo*.

5.—Ch. Se pronuncia más fuerte que en castellano. Forma sílabas inversas, y entonces, algunas veces, se pronuncia con el mismo sonido fuerte, pero como si estuviera seguida de una vocal entre *e* é *i*; ejem.: *noquich*, *Mochitiltic*, se pronuncian *noquichi*, *Mochitiltic*.

6.—E. Se pronuncian como en castellano.

7.—H. Cuando es inicial de sílaba se pronuncia como en castellano, pero sólo se usa precediendo á los diptongos *ua*, *ue*, *ui* y á los triptongos *uau*, *uei* ó *uey*; ejem.: *huacqui*, *huexolotl*, *huilotl*, *huautli*, *huey*. Esta escritura es moderna, y se ha adoptado por los mexicanistas, siguiendo la índole del castellano que no admite tales sílabas, sino precedidas de la *h*. Los misioneros sólo traen en sus Vocabularios cinco palabras mexicanas que empiezan con *h*, y son simples interjecciones. Todas las demás que hoy se escriben con *h* inicial, se hallan escritas con *v*, que pronunciaban como *u* vocal; ejem.: *vitzo*, que pronunciaban *uitzo* y que hoy se escribe *huitzo*.

Se halla también la *h* al fin de sílaba, y entonces se pronuncia con aspiración fuerte; ejem.: *cuauhlla*, *achcauhtli*, *nochiquiuh*, que se pronuncia *cuaujlla*, *achcaujtli*, *nochiquiuj*.

Algunos gramáticos, como Olmos, emplearon la *h* en muchas palabras, sólo como signo escrito, para marcar algunas diferencias entre dicciones homófonas, ó para dar á conocer que una palabra había perdido algunas de sus letras al entrar en composición; ejemplo del primer caso: *tlapia*, aquel guarda; *tlapiah*, aquellos guardan; aquí sólo se distingue el singular del plural por la *h* que lleva el último, la cual no se pronuncia; ejemplo del segundo caso: *calhpixqui*, mayordomo: se compone de *calli*, casa y de *pixqui*, guardado, y para expresar que *calli*, al entrar en composición pierde las finales *h* y *i* ponen la *h* antes de la *p*. Esta escritura ya no está en uso.

8.—I. Se pronuncia como en castellano. En los Vocabularios y en las obras antiguas se halla muchas veces en lugar de la *y*; pero la escritura moderna no admite tal uso, ejem.: antes se escribía *vei*, *ihqui*, y ahora se escribe *uey*, *yuhqui*.

9.—L. Se pronuncia como en castellano. Nunca es inicial de palabra. Cuando está duplicada no se pronuncia como la *ll* castellana en *villa*, sino como la *ll* latina en *tol-lis*, esto es, como dos *l*, *l*; ejem.: *calli*, casa; se pronuncia *cal-li*.

10.—M. Se pronuncia como en castellano. Nunca se encuentra al fin de dicción: la escritura *Apam Tlapam*, &, &, es viciosa.

11.—N. Se pronuncia como en castellano. Cuando está antes de las letras *i*, *o*, *u*, *c*, *tz*, *y*, se pierde en la pronunciación; ejem.: se dice *za oquichtin* por *zan oquichtin*, *za icel*, por *zan icel*, *zacen* por *zancen*. En algunos pueblos no se omite la pronunciación de la *n*.

12.—O. Se pronuncia como en castellano. Se confunde mucho con la *u*; una misma palabra la pronuncian unos con *o* y otros con *u*; ejem.: unos dicen *ocelotl*, *mollí*, *coltic*, y otros dicen *ucelutl*, *mullí*, *cultic*. Los misioneros observaron que los mexicanos pronunciaban la *o* y los tezcocanos la *u*. Entre dos vocales más bien debe escribirse *u* y no *o*. En las palabras mexicanas castellanizadas, usamos la *o* mejor que la *u*; ejem.: *mole* (*mulli*), *soncle* (*tzuntli*), *zoquite* (*zuquitl*), &, &.

13.—P. Se pronuncia como en castellano.

14.—Q. Los misioneros le dieron á la *q*, en la sílaba *qua*, la pronunciación que tiene en el latín y que tenía en el castellano en el siglo XVI; así es que escribían *quahuítl*, *quautli*, *quaitl*, y en los Vocabularios antiguos se encuentran escritas con *qua* todas las palabras en que entra la sílaba *cua*. Remí Siméon ha conservado esta ortografía en su Novísimo Diccionario. Actualmente se usa la sílaba *cua*, y se escribe *cuahuítl*, *cuautli*, *cuaitl*. En las sílabas *que*, *qui* tiene la *q* la pronunciación castellana de *querer*, *quitar*. La sílaba *cuo* no existe en mexicano, de suerte que no se encuentra la escritura *quo* del latín.

15.—T. Se pronuncia como en castellano. Se combina muy á menudo con la *l*, en la forma de *tl*, y se halla al principio y al fin de dicción; ejem.: *tlalli*, *atl*, *tletl*. La *t* nunca se halla en medio de dos *l*, así es que cuando los accidentes de la composición de las palabras dan lugar á esa combinación de letras, se suprime la *t* y se juntan las dos *l*; ejem.: *calla*, caserío, y se compone de *calli*, casa, y de la posposición *lla*, que significa abundancia, y al entrar en composición forma la palabra *calla*.

16.—U. Al principio de dicción la escribían los misioneros como *v* y la pronunciaban como *u* vocal; ejem.: *vacqui*, *vey*, *vlli*, pronunciaban *uacqui*, *uey*, *ulli*. (V. n. 7.) En medio de dicción la escribían y pronunciaban como *u* vocal. Las indias pronunciaban la *u* como *v*, al principio de dicción, como *vey*, *vacqui*, y en medio de dicción cuando está entre dos vocales, como *nilla-alaua*, *nilla-alava*.

17.—X. Se pronuncia como la *ch* francesa ó como la *sh* inglesa. En las voces mexicanas castellanizadas se ha perdido, casi en todas, la *x*, y se ha substituído al principio de dicción con *J* ó con *S*; ejem.: *Xalapán*, Jalapa; *Xoconochco*, Soconusco: en medio de dicción, si precede á consonante, con *S*, como *Xalixco*, Jalisco, y si precede á vocal, con *J*, como *axolotl*, ajolote; *tlaxamanilli*, tejamanil; sin embargo, en algunas palabras se conserva la *x* y se pronuncia como *j*, como en *México*, Méjico.

18.—Y. Antes de vocal se pronuncia como en castellano en las voces *ya*, *yegua*, *yo*; y al fin de dicción, como *i* vocal; ejem.: *buey*.

19.—Z. Se pronuncia como la *S* castellana, pero no silba tanto.

20.—Ç cedilla. En los Vocabularios antiguos se encuentran muchas pala-

bras escritas con esta letra, como *çacatl*, *çaço*. Hoy todas esas palabras se escriben con *z*, *zacatl*, *zazo*.

21.—TZ. Se pronuncia como la S en español, pero más fuerte y áspera. En las palabras castellanizadas se pronuncia y escribe como Z, antes de *a*, *o*, *u*, y como C, antes de *e*, *i*; ejem.: *Tzacualpa*, Zacualpan; *tzopilotl*, zopilote; *Tenantzínco*; Tenancingo. Antes de *i* suele pronunciarse como *ch*; ejem.: *tzilacayotl*, chilacayote; *tzintetell*, chintete (especie de lagartija).

22.—TL. Algunos han querido hacer una letra de esta combinación, pero no lo es. Al principio y en medio de dicción se pronuncia como en las voces castellanas *A-tlas*, *A-tlán-tico*, al fin de dicción se pronuncia como *tle*, la *e* semimuda, esto es, sin llegar á pronunciarla bien; ejem.: *atl*, agua, *atl-e*.

23.—El sabio D. Francisco Pimentel, en su gran obra *Lenguas Indígenas de México*, suprimió en el alfabeto nahuatl la *c* y la *q*, y las substituyó con la *k*, así es que escribe *Kuaunahuak* por *Cuauhnhuac*; *Kuautla* por *Cuauh-tla*; pero esta ridícula neografía no ha prosperado.

II.

24.—El carácter distintivo del idioma nahuatl es la composición de las palabras, pues con excepción de unos cuantos monosílabos, como *atl*, agua; *etl*, frijol; *maítl*, mano; *metl*, maguey; *mill*, saeta; *cuaitl*, cabeza; *teíl*, piedra; *tleíl*, fuego, y de algunos disílabos, como *eztli*, sangre, *otli*, camino, &, &, todos los nombres son compuestos.

25.—La composición de las palabras no se hace sólo por simple yuxtaposición, sino incorporando las palabras; para lo cual pierden las letras y sílabas, y así se consigue la brevedad y eufonía, y el idioma toma el carácter de aglutinante.

26.—Las palabras se componen uniéndose el nombre con el nombre, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el participio, el adverbio y la posposición.

27.—En los compuestos de nombres, el primero altera sus letras finales y el segundo no sufre ninguna alteración. La del primero se hace conforme á las reglas siguientes:

I.—Los terminados en *atl*, *etl*, *itl* (menos *huítl*), *otl*, *ull*, pierden las letras *tl*; ejem.: *cihuatl*, mujer; *patli*, medicina, forman la voz *cihuapatli*, medicina de la mujer; de *etl*, frijol, y de *milli*, sementera, se forma *emilli*, siembra ó campo de frijol; de *xochitl*, flor, y de *tepetl*, cerro, sale *xochitepetl*, cerro de flores; de *ayotl*, tortuga, y de *tochtli*, conejo, se forma *ayotochtli*, conejo-tortuga (armadillo); de *ayutl*, zumo de yerbas, y de *tecomatl*, vaso, se forma *ayutecomatl*, vaso de zumo de yerbas.

II.—Los nombres que acaban en *huítl* cambian esta terminación en *uh*; ejem.: *cuahuítl* madera, y *calli*, casa, forman *cuauhcalli*, casa de madera.

III.—Los nombres que terminan en *tli* pierden esta sílaba; ejem.: *mixtli*, nube, y *coatl*, culebra, forman *Mixcoatl*, culebra de nube (la Vía Láctea).

IV.—Los que acaban en *li* pierden esta sílaba; ejem.: de *mulli*, guiso (mole) y de *caxitl*, vasija, escudilla (cajete), se forma *mulcaxitl*, escudilla para guisos (molcajete).

V.—Los que acaban en *in* pierden esta terminación; ejem.: *cittalín*, estrella, *tepetl*, monte, forman *Cittaltepetl*, Monte de la estrella (el volcán de Orizaba).

VI.—Los que terminan en *qui* cambian esta sílaba en *ca*; ejem.: de *cocoxqui*, enfermo, y de *calli*, casa, se forma *cocoxcacalli*, casa de enfermos (hospital).

VII.—A los que acaban en *hua*, *e*, *o*, y á algunos verbales en *i* y en *o*, se les añade la partícula *ca*. (V. núm. 42. II.)

28.—Las reglas anteriores tienen algunas excepciones; ejem.: *atl*, agua, sólo pierde en algunas palabras la *t*, como en *altepetl*, pueblo; muchos acabados en *ilt* pierden todas estas letras, como *cuahuayotl*, el cuero de la cabeza, que se compone de *ouaitl*, cabeza, y de *ehuayotl*, cuero (cuero cabelludo); cuando á las finales *itl*, precede una *m*, se convierte ésta en *n*, como en *conchiuqui*, fabricante de ollas, que se compone de *comitl*, olla y de *chiuqui*, hacedor (alfarero); *cuentepeitl*, cerro de tierras de labor, que se compone de *cuemill*, tierra labrada, y de *tepetl*, cerro; pero si el segundo nombre empieza por vocal, se conserva la *m*, como en *cuemattlauhtli*, surco de tierra.

29.—En los compuestos de nombre y adjetivo se observan las mismas reglas que en los de nombre y nombre, y además la siguiente: los que acaban en *ic* ó *tic* pierden estas letras; ejem.: *tezontlalli*, que se compone de *tezontic*, cosa áspera, y de *tlalli*, tierra. El adjetivo, por regla general, se antepone al substantivo; pero va pospuesto, casi siempre, cuando se compone con *atl*; ejem.: *atl-itstac*, agua blanca, *a-huelic*, agua sabrosa, *al-poyec*, agua salada.

30.—Los pronombres posesivos entran en composición con los nombres por yuxtaposición, anteponiéndose á ellos.

Los pronombres posesivos son los siguientes:

No.....	Mío, mí, míos, mis.
Mo.....	Tuyo, tu, tuyos, tus.
I.....	Suyo, su, suyos, sus.
To.....	Nuestro, nuestros.
Amo.....	Vuestro, vuestros.

In. Suyo, sus (de ellos).
Te. De otros, de otro, de alguien.

El nombre á que se une el pronombre y que constituye el elemento final de la palabra compuesta, pierde algunas de sus letras terminales, conforme á las reglas siguientes:

I.—Los nombres acabados en *atl, etl, itl, otl, utl*, convierten la *tl* en *uh*; ejem.: *atl*, agua, *nauh*, mi agua; *tetl*, piedra, *moteuh*, tu piedra *xochitl*, flor, *ixochiuh*, su flor; *xocotl*, fruta, *toxocouh*, nuestra fruta; *ayutl*, tortuga, *amoyouh*, vuestra tortuga; *conetl*, hijo, *inconeuh*, su hijo (de ellos); *cihuatl*, mujer, *tecihuauh*, mujer de alguno.

II.—Los que terminan en *tli, li, in*, pierden estas finales; ejem.: *citli*, abuela; *noci, teci, ici*, mi abuela; la abuela de alguno, su abuela; *calli*, casa, *mocal, incal*, tu casa, su casa (de ellos); *huitzilin*, chupamirto ó colibrí, *amohuitzil*, vuestro colibrí.

Estas reglas sufren muchas excepciones, que no es necesario consignar aquí, y que pueden verse en las gramáticas de Olmos y de Molina.

31.—Cuando los pronombres *no, mo, to, amo*, se juntan con nombres que empiezan por vocal, pierden la *o* en la mayor parte de los casos; ejem.: *nauh* por *noauh*; *temil* por *teomil*; *nocelouh* por *noocelouh*. Cuando la vocal inicial del nombre es *i*, se pierde ésta y se conserva la *o* del pronombre; ejem.: *noxi*, mi pie, por *nixi*. Cuando la inicial del nombre es *u* ó *hu*, no se pierden ni éstas ni la *o* del pronombre; ejem.: *mohuehueuh*, tu tambor.

Cuando el pronombre *i* se junta con nombre que empieza por *i* se elide; ejem.: *izcacautli*, padre, *izcacauh*, su padre; si se antepone á palabras que empiezan por otra vocal, se convierte en *y*; ejem.: *yauh*, su agua, *yoc*, su vino, *yeso*, su sangre. El pronombre *in* delante de una vocal ó de *m, p*, se convierte en *im*; ejem.: *imiscacauh*, su padre de ellos. El pronombre *te*, aun cuando se anteponga á vocales, no pierde su final; ejemp.: *teichpuch*, hijo de alguno.

32.—La composición del nombre con el pronombre, en los términos que se ha explicado, es forzosa tratándose de nombres de parentesco y de los que designan partes del cuerpo. En ambos casos el nombre debe ir acompañado del pronombre que corresponda; y en el primero, si no hay persona á quien referir el parentesco, se les antepone el pronombre *te*; ejem.: *tenan*, madre de alguno; y en el segundo caso, si no hay sujeto á quien referir la parte del cuerpo, se hace uso del pronombre *to*; ejem.: *duele la cabeza* se dirá: *cocoya in totzontecon*, esto es, duele nuestra cabeza.

33.—El nombre se une al verbo interponiéndose entre el pronombre personal y el mismo verbo y perdiendo las finales *tl, tli, li, in*; ejem.: *ninacatlehuatza*, yo aso carne; *ti-cuech tequi* tú cortas el pescuezo. Cuando la voz del verbo es impersonal, el compuesto se forma anteponiendo el nombre al

verbo; ejem.: de *oc-namaco*, se vende pulque, que se compone de *octli*, pulque, y de *namaco*, vendido, participio de *namaca*, vender.

34.—La unión del nombre con el participio se verifica cuando la voz del verbo es impersonal, pues se expresa con el participio pasivo del mismo verbo, como se nota en el ejemplo del número anterior. Hay otras composiciones de nombre y participio que no se explican aquí, porque no se emplean en los nombres de lugar.

35.—El nombre se compone con el adverbio anteponiéndose éste y tomando la significación de adjetivo; ejem.: de *nen*, inútilmente y de *tlatolli*, palabra, se forma *nentlatolli*, palabras inútiles.

36.—El nombre se une á la posposición, llevándola pospuesta, y por eso á la parte de la oración que en otros idiomas se llama preposición, en el nahuatl se le da el nombre de *posposición*.

No todas las posposiciones se unen al nombre, pues hay algunas que sólo se juntan con los pronombres, y de éstas no se hará aquí la enumeración.

Las posposiciones se unen á nombres simples ó á nombres compuestos de las clases que quedan explicadas en los números anteriores. Al unirse á tales nombres, pierden éstos sus letras finales ó las alteran de la misma manera que cuando se componen con los pronombres posesivos (V. núms. 30, 31 y 32), con la sola excepción de que los terminados en *t* no toman *uh*, sino que pierden esas finales.

37.—Las posposiciones que se emplean en los nombres de lugar ó geográficos son las siguientes:

I.—*C*. Es contracción de *co* y tiene las mismas significaciones. (V.) Se une á los nombres terminados en *tl*, substituyendo á estas letras; ejem.: *Tepec*, en el cerro; *Oztoc*, en la cueva; *Macuilxochic*, en cinco flores; compuestos de *tepetl, oztotl* y *Macuilxochitl*. Esta posposición se une á *ilhuicatl*, cielo, cuando se halla en genitivo; ejem.: *ilhuicac citlalin*, estrella del cielo. No se une á los monosílabos sino cuando están en composición; ejem.: *Cempoalac*, en veinte aguas; compuesto de *cempoalli*, veinte, y *atl*, agua.

I (bis)—*Ca*. En los nombres geográficos significa *en*, y generalmente hace los oficios de posposición, cuando siendo la sílaba *qui* la que termina la palabra, se convierte en *ca*, según lo dicho en el número 27-VI.

II.—*Co*. Significa: *en, dentro*. No se pospone á dicciones terminadas en *tl*, con excepción de *tletl*, fuego, con que se forma *tleco*, en el fuego. Se une á los nombres substituyendo las finales *tli, li, in* ejemplo: *Mexitli, México; Xochicalli, Xochicalco Citlalin Citlalco*.

III.—*Copa*. Significa: *en, hacia*. Se compone de las posposiciones *co* y *pa*.